

Fuencarril Oct 25/86

Sr D Rufino de Elvialde.

Mi querido amigo.

Se ha cumplido en anuncio de la  
venderia de la Uruguayana, hecho el resto  
de la profeccion de su carta de Ete, que la  
querria quede terminada en dos meses mas.  
i Que havemos despues de tantos guerreros  
como hemos aglomorado. Pienso frecuentemente  
en este asunto, y me acuerdo instantaneamente  
de esas miradas armadas.

La llegada al kitoral del contingente de  
Fuencarril me ha quitado un peso insop-  
portable que tenia encima del alma. El  
honor de la provincia se ha salvado en  
una tabla, como lo lo habria perdido  
al saber las circunstancias especiales en q  
se ha visto envuelto, a que debemos agregar

las penurias y trabajos del desierto, como  
para tentar un levantamiento. Pero en  
fin hemos salvado del naufragio en que  
ha sucumbido el sentimiento nacional de  
otras provincias.

He visto la reforma propuesta a la  
constitucion y me he quedado sorprendido  
de que a tan poca cosa se haya limitado  
el Congreso. Ya que se trataba de reunir  
una Convencion la reforma debia abarcar  
otros puntos quiza tan importantes como  
los derechos de explotacion. Permitame  
decir, que por haber salido de boca de un  
portero la idea de la reforma, se ha omi-  
tido lo que a todo el mundo ocurre su-  
fetas la irresponsabilidad de los Guber-  
nadores de Provincias, antes justiciables ante  
el Congreso, y reformados esto en la Conve-  
nion de Santa Fe por sustrae al Guber-  
nador de P. B. de las garras de Derqui.  
Pero la idea no es la misma, y era  
ya tiempo de restituir al pais esta ga-  
rantia, para no vernos en el caso de  
lo que pasa en Cordoba, donde se mata

La Junta oficialmente en vista y paciencia del Gobierno Nacional, que niega y se mandata tal como lo ha hecho la reforma.

Un Gobierno que no tiene autoridad para garantizar la vida de sus gobernados en el interior de la República, mal puede pretender garantizarla en el exterior. Esto debió ocurrirle al amargo padre finas cuando aquella elegía que declamó en el Senado a propósito del asesinato del Dr. Vitor. No hay pues garantías mientras subsista esta barbaridad de que haya Gobernadores irresponsables ante la Nación: es una monstruosidad vergonzosa que subsiste (perdon por la mala fe) porque el amor propio de R. P. no consiente q' su Gobernador sea juzgado por nada, menos por la República.

Otro punto mas son reformatos y de necesidad hechos, y por lo visto llevaremos el mal por largo aun en el exterior, pero de seguro que no volverá a reunirse Convención en los años mas.

Aquí tengo reunido el batallón de Verona, 500 plazas, acuartelado causando gastos considerables a la Nación y graves

perjuicio a la Provincia que está priva-  
da del trabajo de esos hombres, artesanos en  
su mayor parte. Hagame V. el  
gusto de decirle a Par, que si no hai ne-  
cesidad de esa fuerza, sino ha de marchar  
que dé la orden de licenciarse; en la inte-  
lipencia que volverá a reunirse instantly-  
mente a la primera palabra, para  
cualquiera disposición del G<sup>to</sup> Nacional.

Digale también que me mande sesientos  
pesos buenos para reponer el armamento  
que me han buchado i perder los cuerpos  
q' aquí se han organizado. Esto mal de  
armas y me parece que sería muy polí-  
tico q' el G<sup>to</sup> Nacional tenga bien ar-  
mada una provincia en cuya batalla  
se pueda contar a ojos cerrados.

¿Dónde está el armamento, dónde reside? me está  
escribiendo y no se a quien ni por donde en-  
caminar mis cartas.

Su apdo amigo

B. Ortiz